«cantando con gran concierto to-«dos, y con voces muy sonoras, los «loores de aquel dios á quien feste-«jaban, y lo mismo usan ahora aun-«que dirijido de otra manera: ende-«rezan los meneos con tenencias y «atavíos conforme á lo que cantan, «porque usan diversísimos meneos, «y muy diversos tonos en el cantar; «pero todo muy agraciado y aun «muy místico. *El bosque de la idola-«tría no está talado.* Llegada como «está dicho, la imágen de este dios á «la casa del que la festejaba, lo pri-«mero que hacían era comer y be-«ber, despues de lo cual comen-«zaban la danza y cantar del dios «á quien celebran. Despues que es-«te dios habia bailado con los otros «gran rato, entraba dentro de la ca-«sa, á la bodega donde estaba el «*pulcre* ó vino, que ellos usaban en «muchas tinajas, todas tapadas con «tablas ó comales embarrados, las «cuales habia cuatro dias que esta-«ban tapadas. Este dios abría una «ó muchas, y á este abrimiento lla-«maban *tlaiacaxapotla* que quiere «decir, este vino es nuevo: hecho «este abrimiento, él y los que le «acompañaban bebian de aquel vi-«no, y salíanse fuera al patio de la «casa donde se hacía la funcion y «iban donde estaban las tinajas del «agua negra, que eran dedicadas á «él, y habian estado cerradas cua-«tro dias; abrialas este mismo que «era la imágen de este dios, y si «despues de abiertas estas tinajas, «parecia en alguna de ellas algu-«na suciedad, como alguna pajuela, «ó cabello, ó pelo ó carbon, luego «decian, que el que hacia la fiesta «era hombre de mala vida, adúlte-«ro ó ladron, ó dado al vicio carnal, «y entonces le afrentaban con de-«cirle que alguno de aquellos vicios «estaba en él, ó que era sembrador «de discordias ó de zizañas, afren-«tábanle en presencia de todos; y «cuando aquel que era la imágen «de este dios, salía de aquella casa, «dábanle mantas, las cuales llama-«ban *ixquen,* que quiere decir aber-«tura de la cara, porque quedaba «avergonzado aquel que habia he-«cho la fiesta si alguna falta se ha-«llaba en la agua negra».

Tlilpotonqui. (*Tliltic,* negro; *po-tonqui,* oloroso, apestoso: «negro y oloroso.» Es el nombre de una planta medicinal contra los tumores.) Sobrenombre que daban á *Quetzal-coatl.* No hemos podido averiguar el origen de este sobrenombre. Reverencialmente: *Tlilpotoncatzin.*

Tloque Nahuaque. Expresión con que se significa á Dios como Ser Supremo. El P. Sahagún, sin hacer mención de la palabra mexicana, expresa su connotación en los términos siguientes: «Tambien conocian, sabian y decian, que habia doce cielos, donde en el mas alto estaba el *gran Señor* y su muger: á aquel le llamaban *Ometecutli,* que quiere decir dos veces Señor, y á su compañera le llamaban *Omecioatl,* que quiere decir dos veces Señora, los cuales dos asi se llamaban, para dar á entender que ambos enseño-reaban sobre los doce cielos, y sobre la tierra. Decian que de aquel gran Señor dependia el ser de todas las cosas, y que por su mandado, de allá venia la influencia y calor, conque se engendraban los niños ó niñas en el vientre de sus madres.»

D. Carlos M. Bustamante, editor de la obra de Sahagún, en una nota al pasaje preinserto, dice: «En la palabra *Teotloquenahuaque* con que

llaman á la Suprema Divinidad, se encierra una definicion semejante á la que dá S. Pablo: *aquel por quien vivimos, nos movemos y ecsistimos.* No puede darse idea mas precisa, verdadera y hermosa.» El preceder á las palabras *tloquenahuaque* el vocablo *Teotl* es una invención de Bustamante, pues las palabras por sí solas dan la idea de Dios. Es como si dijéramos en castellano *Dios Ser Supremo.*

A juzgar por el pasaje de Sahagún, los indios llamaban *Tloque-nahuaque* al Dios Único y Supremo, concebido así por ellos desde antes de su conversión, pues era nombre que le daban los toltecas á *Ometecutli* y á *Omecihuatl, Omeyotl,* la Dualidad Suprema, equivalente á la Trinidad de los cristianos. No opinan lo mismo todos los autores, como veremos después.

El P. Molina, en su gran *Vocabulario Mexicano,* que escribió en la sexta década del siglo XVI, dice:

«*Tloque nahuaque.* cabe quien esta el ser de todas las cosas, conseruandolas y sustentandolas: y dizese de ntro señor dios.» A juzgar por las últimas palabras de Molina, el vocablo, aunque mexicano, se aplicaba al dios de los cristianos y no al de los indios, pues de otro modo el Franciscano Molina no hubiera dicho «nuestro señor dios.» Tenemos, pues, á Sahagún y á Molina, dos frailes franciscanos, contemporáneos, que opinan de contraria manera sobre la aplicación del vocablo.

El P. Clavigero, hablando de los dogmas religiosos de los indios, dice:

«Tenian alguna idea, aunque imperfecta, de un Ser Supremo, absoluto, independiente, á quien creian debia tributarse adoracion y temor. No tenian figura para representarlo, porque lo creian invisible, ni le daban otro nombre que el genérico de *Dios,* que en su lengua es *Teotl,* algo mas semejante en el sentido que en la pronunciacion, al *Theos* de los griegos; pero usaban de epítetos sumamente expresivos para significar la grandeza y el poder de que lo creian dotado. Llamábanlo *Ipalnemoani,* esto es, aquel por quien se vive; y *Tloque Nahuaque,* esto es, aquel que tiene todo en sí. Pero el conocimiento y el culto de esta Suma Esencia, estaban oscurecidos por la multitud de númenes que inventó su superstición.»

Aunque no de una manera tan explícita como Sahagún, atribuye el uso del *nahuaque* aplicado al dios supremo de los indios, y no al que les dieron á conocer los misioneros.

El intérprete del Codice Telleriano, explicando la lámina I de la segunda parte, le da á *Tonacatecutli* «que era el dios que dicen que hizo el mundo,» entre otros nombres, el de *Tloque Nahuaque.* Aunque no fué éste el creador del mundo, ó si lo fué, tiene la misma personalidad de *Ometecutli,* resulta que el nombre se le aplica como Ser Supremo.

Orozco y Berra, exponiendo la teogonía y la cosmogonía de los indios, dice:

«En la confusion de aquella mitología revuelta y extravagante, se mira descollar la creencia en la unidad de Dios. En la lengua mexicana *Teotl* corresponde á la idea abstracta Dios. Con esa palabra distinguian un ser supremo, invisible y eterno, al cual no representaban

en forma alguna. Decíanle *Tloque Nahuaque,* aquel que tiene todo en sí ó *el Creador de todas las cosas.....*» Esta doctrina la tomó de *Ixtlilxochitl,* el historiador de los toltecas.

En otro lugar, el mismo Orozco y Berra apunta la etimología del nombre, diciendo: «Destas dos proposi-«ciones *tloc* y *nahua* se forman dos «nombres de Dios *tlocque* y *nahua-«que.* Aquel apud quem sunt omnia, «ó qui est iuxta omnia.»

Chavero niega que los indios mexicanos, y aun los nahoas en general, hayan tenido una idea clara y exacta de un dios espiritual, tal cual es el de los cristianos, y antes afirma que eran materialistas, pues reconocían como Ser Supremo al Fuego. En su obra *México á través de los siglos,* apuntó estas ideas y las amplió hasta darles el carácter de teoría teogónica en su nueva obra, *Los Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos.*

Uno de los más fuertes argumentos que encontró el autor citado contra sus afirmaciones, fué el vocablo *Tloquenahuaque* con su connotación universalmente admitida de un dios espiritual; pero para destruír el argumento, hizo una nueva afirmación diciendo que el nombre atribuído á Dios *Tloquenahuaque,* fué un neologismo en el idioma nahuatl, inventado por los misioneros para dar á conocer á los indios el verdadero dios.

Vamos á transcribir la disertación de Chavero y á hacer las observaciones que su lectura nos sugiera, para que el lector se adhiera á la opinión que juzgare más probable sobre si los nahoas fueron espiritualistas ó materialistas respecto de la naturaleza de la Suprema Deidad.

Dice Chavero:

«La creación nahua, y con ella la teogonía y la cosmogonía mexicas, están representadas en la primera pintura del Códice Vaticano. Según el intérprete, el lugar donde reside la deidad creadora se llama *Omeyocan,* y esta deidad *Ometecuhtli. Omeyocan* significa lugar dos, y *Ometecuhtli* señor dos. Los nahuas, al ver cómo todo se produce en la naturaleza por un par, hicieron á su creador una dualidad. Siguiendo esta idea de la dualidad, le dieron á *Ometecuhtli* por compañera á la diosa *Omecihuatl,* cuyo nombre quiere decir mujer dos. El intérprete del Códice Vaticano refiere que todos los dioses tenían mujer, no para usar del matrimonio, sino solamente por compañía: lo cual confirma la idea de la dualidad religiosa de los nahuas. Sahagún coloca la residencia de estas deidades creadoras, es decir, el *Omeyocan,* sobre los nueve cielos.»

Comienza Chavero su estudio por una errónea interpretación de la significación de los nombres *Ometecutli, Omecihuatl* y *Omeyocan.* Para demostrarlo, repetiremos aquí, ampliándolo, lo que hemos dicho sobre la etimología de estas palabras en los artículos respectivos.

«Señor dos,» «Mujer dos» y «Lugar dos» no significan nada, no dan idea ni de los dioses ni del lugar donde residen. Cada una de esas significaciones no es más que un solecismo, por la concordancia de un nombre en singular con el adjetivo plural. Comprendiendo esto los autores, entre ellos Orozco y Berra y el mismo Chavero, le han dado otra

significación á tales nombres, y han dicho que *Ometecutli* es «Dos veces Señor,» *Omecihuatl,* «Dos veces Señora» y *Omeyocan,* «Lugar de los dos.» Esta interpretación ya significa algo; pero también es errónea. *Ome* nunca significa «dos veces,» pues para esta expresión hay el numeral *oppa,* de suerte que los nombres de los dioses deberían ser *Oppatecutli, Oppacihuatl.* Además, teniendo los nahoas un dios que se llama *Nappatecutli,* «Cuatro veces señor» (V.), un dios inferior, ¿sería creíble que á su deidad suprema la llamasen «Dos veces Señor»? Quedaría reducido el Ser Supremo á la mitad de un dios inferior. Es, pues, inadmisible la segunda interpretación de los nombres de que estamos tratando. Veamos ahora cuál es su verdadera significación. *Omeyocan* se compone de *omeyotl,* «dualidad,» substantivo abstracto derivado de *ome,* dos, como en castellano se deriva *dualidad* de *dual,* y éste de *dos,* en latín *duo;* y se compone de *can,* «lugar;» de suerte que significa «lugar de la dualidad,» esto es, donde mora y reside. Esta dualidad la componen *Ometecutli* y *Omecihuatl,* que son nombres sincopados de *Omeyotecutli,* el Señor, esto es, el varón de la dualidad, y de *Omeyocihuatl,* la mujer de la dualidad. Como los indios conocían la palabra *Omeyotl* en el nombre de la morada de los dos dioses, *Omeyocan,* al hablar de cada uno de ellos, ya no lo empleaban, sino que, sincopando las palabras, decían *Ometecutli, Omecihuatl* y sin riesgo de confundir estas palabras con otras, pues ya hemos visto que no tienen las significaciones que les han atribuído los cronistas.

No podían creer que significaban «Dos señores,» porque esto se dice *Ometecutin,* en plural; ni «Dos Mujeres,» porque esto se dice *Omecihuame,* en plural también. Tampoco podían darles la significación de «Dos veces señor» y «Dos veces mujer,» porque ya hemos visto que esto se dice en mexicano *Oppatecutli* y *Oppacihuatl.*

Fijada en nuestro concepto la etimología de los dos númenes que forman la *Omeyotl,* «Dualidad,» de la teogonía nahoa, seguimos examinando el estudio de Chavero. Continúa diciendo:

«Importante es averiguar la naturaleza de esta divinidad creadora. Para ello será preciso buscar en las pinturas jeroglíficas una representación gráfica del *Ometecuhtli,* del dios-dos. La tenemos en el Códice de Oxford. En su lámina X está representado el cosmos nahua, y debajo de éste y como sustentándolo, se ve una figura compuesta de dos cabezas rojas enteramente iguales, las cuales descansan sobre el símbolo del agua. En el razonamiento que el Señor hacía á sus hijos cuando llegaban á la edad de la discreción, pone Sahagún las siguientes frases: «los coloca al lado del dios del fuego, que es *padre de todos los dioses,* que reside *en el albergue del agua,* y entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua. Este es el antigo dios que se llama *Ayamictlan* y *Xiuhtecuhtli.....*» Tales palabras nos dan mucha luz.

«La deidad doble del Códice de Oxford, es el fuego que reside en el agua; y bien lo manifiesta su color rojo. Es el padre de todos los dioses, porque es el creador. Y por

ser el primero, se le llama el antiguo dios, el dios viejo, *Huehueteotl*. El mismo Sahagún dice que al dios del fuego le llamaban *Veveteutl*, es decir, el dios antiguo, y que todos le tenían por padre. Torquemada también lo llama *Huehueteotl, dios viejo y antiguo*. Así, los nahuas creían que el creador de todas las cosas era el elemento fuego. Éste, además, era eterno, pues hemos visto cómo por otro nombre se llama *Ayamictlan*. Esta palabra significa lo que nunca muere, lo que nunca perece, lo eterno.»

No hay inconveniente en admitir que las figuras del CÓDICE OXFORD, á que alude Chavero, sean el dios del fuego, y creemos que el pasaje de Sahagún confirma la representación de la pintura; pero nada de esto demuestra que el fuego sea el *Ometecutli*, esto es, el Ser Supremo, el númen espiritual. Leyendo todo el capítulo de Sahagún, se advierte que no señala al dios del fuego, *Xiuhtecutli, Ayamictlan, Huehueteotl*, como Ser Supremo, Creador Universal, sino como un dios grande, infinito y el más antiguo. El padre, al exhortar á sus hijos, se refiere en todo el discurso al dios supremo, espiritual, llamado *Ometecutli*, pues al llegar á las palabras que cita Chavero, dice: «.... porque «tuvo por bien *nuestro señor dios* «de hacerlos esta merced y no por «sus merecimientos, ó bien los dá «*habilidad* para merecer la silla y «estrado del señorio, y regimiento «del pueblo ó provincia, y pone en «sus manos el cargo de regir y go«bernar la gente con justicia y rec«titud, *y los coloca al lado del dios «del fuego, que es el padre de todos «los dioses*, que reside en el alber«gue de la agua.....» ¿Quién pone al lado del dios del fuego á los hombres escogidos? El Ser Supremo, el dios espiritual, la *Omeyotl* de *Ometecutli* y *Omecihuatl*. Que Sahagún llama al *Fuego el padre de los dioses;* sí, de los dioses creados, puesto que antes ha hablado de otro dios superior; que lo llama *Huehueteotl*, el dios viejo, sí, el más viejo, el más antiguo de los dioses creados; que lo llama *Ayamictlan*, que nunca muere, sí, pero esto significa que es infinito, no que es eterno, como dice Chavero. Además, todos los conceptos que campean en la exhortación transcrita por Sahagún, de justicia, de merecimiento, de misericordia, etc., etc., no pueden referirse á un dios material como es el *Fuego*, sino á su dios espiritual, que es el representado por la *Omeyotl*. Por último, se dice por Sahagún y se pinta en el CÓDICE OXFORD que el dios del fuego tiene su albergue sobre las aguas, esto es, en uno de tantos cielos creados por *Ometecutli*, y éste reside sobre los nueve cielos, esto es, fuera de la Creación; luego éste es el Ser espiritual. Los nahoas, pues, creían que el elemento fuego era el creador de todas las cosas; pero de las cosas materiales; y eso lo creemos también hoy todos nosotros, en el sentido de que todos los seres materiales entrañan el elemento fuego, como lo enseña el sistema cosmogónico de Laplace.

Prosigue el mismo Chavero:

«Los nahuas no concebían un creador espiritual, sino una materia creadora, el fuego: materia eterna que todo lo produce, que conserva todo y todo la renueva. Tal idea corresponde perfectamente al estado sociológico de nuestros antiguos pueblos. Y sin embargo, creyérase lo contrario al leer cuanto los cronistas dicen del *Tloque Nahuaque*, otro nombre dado por ellos al dios creador. Veamos algunas de sus opiniones.

«Ixtlilxochitl, ponderando las grandes virtudes de Nezahualcoyotl, dice en la undécima Relación de las noticias de los Pobladores, que ese rey alcanzó á saber y declaró cómo después de nueve cielos estaba el creador de todas las cosas y un solo dios verdadero, á quien puso por nombre *Tloque Nahuaque;* y en su Historia Chichimeca agrega que edificó al dios incógnito y creador de todas las cosas, una torre altísima formada de nueve sobrados, significación de los nueve cielos, y sobre ellos un remate matizado de negro y estrellado por la parte de afuera, y engastada en oro, pedrería y plumas preciosas por la parte de adentro; y que este templo estaba dedicado al dios referido, y no conocido ni visto hasta entonces, sin ninguna forma ni figura. Si hubiéramos de creer á este historiador, no quedaría duda, los aculhuas habían alcanzado el conocimiento de un dios espiritual semejante al cristiano; pero debemos desconfiar de su relato por dos motivos: el primero, que Ixtlilxochitl trata de sublimar á Nezahualcoyotl, y hacerlo superior por sus ideas y conocimientos á todos los demás personajes de nuestra Historia antigua; el segundo, que es achaque de nuestros viejos cronistas, principalmente en los del siglo XVII, buscar conexiones entre las creencias de los indios y las cristianas, para lo cual adulteraron aquéllas. Esto los indujo á sostener que en remotos tiempos se había predicado el Evangelio en estas regiones. Se buscó la semejanza, la cual no existe por cierto, entre los ritos del bautismo y el matrimonio practicados por los mexicas y los usados por los católicos; y con otros argumentos igualmente falsos, creyeron ver los mismos escritores de aquellos tiempos en la teogonía nahua, las huellas, aun no bien borradas, de la teología apostólica.

«Pero la misma forma de la torre levantada por Nezahualcoyotl, y el nombre de *Chililitli* que le da Ixtlilxochitl, nos indican, no su dedicación á un ser espiritual, sino la representación del sabeísmo de los nahuas. Los nueve sobrados ó pisos significaban los nueve cielos, como dice el historiador texcucano; y el chapitel ó remate era representación del *Omeyocan*. Mr. Brington, con gran perspicacia, encontró la etimología de esta palabra *Chililitli*. Según él, se compone del verbo *chia* ó *chilia*, velar, y del nombre *tlilli*, negrura ú obscuridad. Agrega, con justicia, que probablemente se usaba la torre para el estudio del firmamento en la noche. Era en realidad un observatorio astronómico. Por lo mismo, el *Chililitli* no da la idea del conocimiento de un ser espiritual, sino del culto material de los astros, del sabeísmo de los nahua. Sahagún, en su descripción del gran *Teocalli* de México, menciona un edificio llamado *Chililico:* en él sacrificaban víctimas á la media noche del día *chicunahuiehecatl*, en la fiesta de Atlacahualco. Aquí vemos igualmente un culto astronómico.»

Ya hemos visto en la discusión

del pasaje anterior, que sobre *Huehueteotl* ó *Xiuhtecutli,* dios del fuego, numen material, había otro dios espiritual, la *Omeyotl;* así es que no haremos hincapié en la aseveración que hace Chavero en el primer párrafo del pasaje preinserto, al decir que los nahuas no concebían un creador espiritual.

Nosotros no creemos, como dice Ixtlilxochitl, que Nezahualcoyotl alcanzó á saber y declaró cómo después de nueve cielos estaba el creador de todas las cosas y un solo dios verdadero.

Lo que creemos es que Nezahualcoyotl lo que hizo fué proclamar esta verdad, conocida ya por los toltecas, ponerle nombre á ese dios y edificarle un templo, el *Chililitli.* Chavero desconfía de la relación de Ixtlilxochitl porque, éste, como de la misma raza aculhua de Nezahualcoyotl, trata siempre de engrandecerlo. No niega Chavero la existencia del *Chililitli,* pero no le concede el carácter de templo, sino el de simple observatorio astronómico, y funda su aseveración en la etimología que da Brington del nombre, la cual no es exacta, pues la estructura que se le atribuye á la palabra no cuadra con la índole del idioma nahuatl; y tan es así, que Brington señala los elementos que, á su juicio, forman la palabra; pero no da el nombre inglés que debe resultar de tales elementos, ni Chavero da el nombre castellano. Además, en mexicano, *observatorio astronómico* se dice: *Ilhuicachialoyan,* compuesto de *ilhuicatl;* el cielo, *chialo,* se ve, se mira, y *yan,* donde: «Donde se mira el cielo.» Si se quiere concretar la significación á la observación de los astros, se emplea la palabra *Citlalchialoyan,* porque *citlalin* es «estrella.»

La existencia de una capilla en el templo mayor de México, llamada *chililico,* de que habla Chavero citando á Sahagún, en nada favorece su tesis, antes bien le es adversa, porque se ve que el nombre *chililitli* es aplicable á un templo, y no exclusivamente á un observatorio astronómico. Además, Sahagún no dice que el *Chililico* haya servido de observatorio, sino de lugar donde se tributaba culto á los dioses, puesto que allí se les sacrificaban víctimas humanas. La circunstancia de que estos sacrificios se hicieran á media noche, tampoco favorece la tesis de Chavero, porque en muchos de los edificios comprendidos en el recinto del templo mayor, se consumaban también en altas horas de la noche.

Sigue diciendo Chavero:

«Torquemada dice que los indios llamaron á los que tuvieron por dioses supremos, *Tloque Nahuaque,* lo cual significa par en quien está el ser de todas las cosas: es decir, la dualidad nahua, dualidad excluyente de la unidad y de la trinidad cristianas. Y agrega: «que si como son debidos á Dios estos nombres y atributos, supieran aplicarlos al que lo es verdadero, fueran muy discretos.» Con lo cual Torquemada corta de raíz las suposiciones de un ser espiritual como creador en la teogonía nahua.»

¿Qué autoridad tiene Torquemada para afirmar que no atribuían á un dios supremo, causa de las causas, la connotación de las palabras *Tloque Nahuaque?* Sahagún, Pomar, Ixtlilxochitl y otros cronistas están contestes en que con estas

palabras significaban á un dios espiritual. Todos los críticos han considerado á Torquemada como falto de juicio y lleno de contradicciones en sus relatos; ¿y le vamos á conceder á él más autoridad que á los cronistas é historiadores citados?

No tiene razon Chavero al decir que Torquemada cortó de raíz las suposiciones de un ser espiritual. Ese ser existía en la mente de los nahoas, era la *Omeyotl* creadora.

Continúa hablando Chavero:

«Las verdaderas ideas de los indios se desprenden del discurso de Maxixcatzin á Cortés, discurso conservado por Muñoz Camargo; aun cuando de la transcripción hecha por Herrera, quiera deducir Fábrega lo contrario. Debe sospecharse con buen fundamento que Muñoz Camargo, pues se llamaba español y cristiano, aunque era mestizo descendiente de tlaxcaltecas, nos presentaría á éstos conviniendo sin condiciones á las exigencias religiosas de Cortés; y sin embargo, en su relato, Maxixcatzin dice con energía: que nos derribes y desbarates nuestros ídolos, que son semejanza de nuestros dioses, á los cuales adoramos y reverenciamos de tantos siglos atrás nosotros y nuestros antepasados, que con tanta religión observaron y guardaron el culto de ellos: ¿cómo quieres tú que con tanta facilidad los dejemos, y consintamos que con tus violentas y sacrílegas manos te dejemos profanar los dioses que en tanto tenemos y estimamos?» Si los indios ilustrados no podían menos de comprender, que los ídolos de piedra y de palo eran obra de manos de hombres, creíanlos semejanza de sus dioses y llamaban sacrílego á Cortés porque intentaba derribarlos, ¿en dónde está aquí la idea cristiana? Por el contrario, Maxixcatzin agrega que si alguien se atreviese á tocar á sus dioses, no se habría comenzado á poner por obra, cuando ellos todos se indignarían contra todo el mundo, y lo destruirían y volverían por su propia causa y deidad; y cuando viesen que los menospreciaban, enviarían hambres y pestes, y el sol, la luna y demás estrellas relumbrantes se enfadarían y ya no mostrarían más su luz ni claridad. Lejos de percibir una idea espiritual en estos conceptos, descúbrese una religión materialista basada en el culto de los astros.»

El discurso de Maxizcatzin á Cortés, de que tanto mérito hace Chavero, se lo dirigiría hoy un católico y aún sacerdote á cualquier deísta ó libre pensador que pretendiera destruir en un templo las imágenes de Jesucristo, ó de la Virgen María, ó de los Santos, y no por esto podría decirse que los católicos no reconocen y confiesan á un dios espiritual. Los indios adoraban á los ídolos como los católicos tributan culto á los Santos y á Jesús Nazareno, sin que por ello crean que son los mismos dioses ó los hombres santificados, sino su *semejanza,* como dijo Maxixcatzin á Cortés, ó su imagen, como dicen los católicos. Estos no sólo no consentirían en la destrucción de la Virgen de Guadalupe, pero ni aún en que fuera cambiada por otra pintada por Rafael de Sanzio, no obstante que un católico sabio y de buena fe, D. Joaquín Icazbalceta, demostró hasta la evidencia que no había sido aparecida en el Tepeyac, sino pintada por un